

TEATRO, EDUCACIÓN Y CUARENTENA: UN ESCRITO MÁS.

THEATER, EDUCATION AND QUARANTINE:
ONE MORE WRITING

JACKELINE GÓMEZ ROMERO*

** Docente, directora escénica, dramaturga en proceso y actriz cuando quiere. Lic. Arte Teatral, Mg. Estudios Avanzados en Teatro - dirección escénica y estudiante de Doctorado en Educación USB Cali. Jefe de campo de artes escénicas y docente de Bellas Artes Institución Universitaria del Valle.*

jgomez@bellasartes.edu.co

Jade: Siempre es bueno tener un abogado y un militar en casa... dicen.

Andrés: ¡Y una artista!

Madre: ¿Qué sería del mundo sin arte? ¿Te has preguntado? seguiría siendo lo mismo. Siempre es bueno tener un abogado y un militar en casa.

Jade: También hay abogados vendiendo arepas y militares corruptos y asesinos.

Lo que sí somos los artistas es una piedra en el zapato.

Madre: ¿Para quién?

(Fragmento de la obra Sabores de Familia, de Jackeline Gómez R.)



Resumen

Este artículo se escribe inicialmente como un ejercicio de reflexión para el seminario Pedagogías e Investigación Críticas Latinoamericanas con el Dr. Guillermo Londoño, en el marco del Doctorado en Educación de la Universidad San Buenaventura Cali, realiza un paneo general desde una perspectiva crítica de la situación generada por la pandemia Sars-Cov-2, sus implicaciones sociales, políticas, económicas, culturales; los escenarios de la educación, las artes escénicas y la educación artística en lo que está aconteciendo al interior y lo que está por venir, en el marco de la realidad colombiana.

Palabras Clave

Covid; artes; artes escénicas; educación; educación artística.

Abstract

This article is initially written as a reflection exercise for the seminar Latin American Critical Pedagogies and Research with Dr. Guillermo Londoño, within the framework of the Doctorate in Education at the San Buenaventura Cali University, performs a general overview from a critical perspective of the situation generated by the Sars-Cov-2 pandemic, its social, political, economic and cultural implications; the scenarios of education, performing arts and artistic education in what is happening in the interior and what is to come, within the framework of the Colombian reality.

Key Words

Covid; arts; performing arts; education; arts education.



De izquierda a derecha: Natalia Martínez y Mavim Sánchez Captura de pantalla: Mavim Sánchez

A manera de presentación

El siguiente artículo presenta una estructura de carácter crítico social, que tiene como propósito reflexionar sobre el panorama que existe en los escenarios pedagógicos y artísticos en la situación actual derivada por la COVID-19. El texto comprende seis apartados: *El Virus* responde a la configuración de un imaginario sobre el mismo, su comportamiento y las consecuencias en los cuerpos humanos en sus distintas dimensiones; *Escenario próximo*: una visión dramática pone en contexto el panorama socio-político-económico nacional y global, a la luz de la visión neoliberal imperante desde los años 80 del siglo pasado y sus efectos hasta la fecha; *La educación y el salto cuántico* revisa el paso mágico de la presencialidad en el aula a la presencialidad remota, los efectos en las comunidades académicas y sus actores; *El arte no se escapa* transita por los espacios artísticos instalados y posteriormente configurados por la pandemia; *Educación y pedagogía de las artes escénicas durante y post covid* pone los dos campos

en diálogo en el panorama pandémico actual y próximo, la fragilidad de los mismos en cuanto a su naturaleza colectiva y de dimensión social; y por último *Cerrando*, que no pretende cerrar un tema sino abrir algunos cuestionamientos sobre lo que viene en los desarrollos de los campos de conocimiento y praxis en los que estamos inmersos como comunidad educativa y escénica ante la incertidumbre covid.

El gobierno nacional ha dictado medida de confinamiento obligatorio a partir del 25 de marzo y hasta nuevo aviso, como medida de seguridad y salud pública ante la propagación de carácter global del virus SARS-Cov-2, más conocido como covid-19 o coronavirus. Medida necesaria y de aplicación tardía en el país del sagrado corazón, la virgen de chiquinquirá, el divino niño del país veintejuliero, donde los mandatarios le encomiendan el país, con todos sus habitantes dentro, a imágenes de santos, ante la incapacidad de tomar decisiones atemperadas en el principio de realidad, pero sobre todo sin la

capacidad de prospectiva que se debe tener ante eventos futuros, eventos como este que veíamos en el futuro. Aunque, todo hay que decirlo, el futuro no existe, el futuro es hoy (Café Tacvba, 2017).

Lo que está pasando es inédito para todos, para abuelos y abuelas, madres y padres, hijas e hijos, nietas y nietos de todas las latitudes y nos cogió con los calzones abajo, con la esperanza latente de que fuera una Fake News en la era de las conspiraciones paranoicas creadas para generar pánico colectivo. Las verdades y respuestas sobre la aparición del virus solo la tienen los chinos (¿o los norteamericanos?), pasarán años para determinar lo que realmente aconteció en este revolucionario 2020, habremos personas que moriremos sin saberlo, pero lo que sí hay que saber hoy, en el presente (cualquier presente que este sea cuando esto se lea), es que esto no es una noticia falsa, ni una conspiración reptiliana-illuminati-francmasónica (puede ser, pero ya no importa), es una realidad a la que hay que hacerle frente y que puede estar en el antejardín de tu casa, en el piso de tu habitación, en la mano sin protección que le diste a tu vecino y que luego te llevaste a los ojos porque te cayó una gota de sudor, que hace que la reacción apenas lógica sea rascarte.

El virus

La comprensión del virus ha ido mutando con el paso del tiempo entre la configuración primaria de una enfermedad respiratoria aguda que debilita el sistema respiratorio, pero que con los cuidados adecuados se puede salir de ella como se ha salido del dengue, el dengue hemorrágico o del casi

reciente chikunguña con algunas consecuencias de segundo orden, hasta problemas en sangre, trombos, erupciones dérmicas, afecciones cerebrales y así irán apareciendo otras cosas. Sin embargo, hay elementos igualmente preocupantes en lo que a la configuración social que establece el virus se refiere, que se impone por vía del control social como tecnología de control escudada en la salud y que hace la diferencia entre quién vive y quién muere, entre quien sigue empleado y quien engrosa las filas del desempleo, quien permanece cuerdo ante el encierro y el control y quien se enloquece o quien se revela y termina por huir del sistema.

Hay varios elementos para revisar este fenómeno viralizado. El primero obedece a la comorbilidad, enfermedades o patologías previas presentadas por un paciente contagiado con covid-19 como hipertensión, obesidad, tabaquismo, historial de consumo sistemático de alcohol al igual que drogas, enfermedades coronarias, diabetes, algunas enfermedades congénitas, mala alimentación, enfermedades y deficiencias en el sistema inmunológico, o simplemente ancianidad, que harán que la lucha contra el virus sea difícil de sobrellevar. Siendo así ¡el virus te corona! Esto nos pone a pensar, salvo las enfermedades congénitas, en los hábitos de vida que estamos teniendo como sociedad dedicada al consumo desmedido, a preocuparse de último por la salud, no propendiendo por un cuidado preventivo y más por solucionar la enfermedad en el momento en que ya es un poco tarde, cualquiera que esta enfermedad sea. En ese sentido, el virus gana.

El segundo elemento refiere a la desfinanciación progresiva por parte del Estado en ciencia, educación, tecnología, sistemas de salud competentes, los cuales el Estado mismo ha entregado a manos privadas, restringiendo así el acceso de la gran mayoría; acceder a estos recursos se convierte en la competencia por quien ofrece lo mejor al precio que sea, pero sobre todo quien tiene la capacidad para pagar por ello, abriendo la brecha social y dejando por fuera a quienes no pueden pagarlo; el estado y los gobiernos con sus altas tasas de corrupción se ponen al descubierto en su inoperancia, falta de ética y empatía (sociopatía) con la sociedad que reclama del Estado las medidas necesarias para tener educación, ciencia, tecnología, sistemas de salud dignos y competentes, gracias a los impuestos que pagamos todos, más los que están en la mitad del sándwich de la pirámide social. En Colombia es el pan nuestro de todos los días y en ese orden de ideas, el virus nos gana en este ordenamiento del servicio vinculado al ejercicio de poder.

Un tercer aspecto es la forma y la fácil propagación del virus, el poco cuidado en las medidas de prevención e higiene básica, sumado al descreimiento sobre un fenómeno invisible, pero latente que hace que aún no creamos del todo como sociedad en la realidad plausible y que se puede ver abiertamente en las personas que salen a pasear a sus perros sin ningún control, mercado y tocando los alimentos sin ninguna precaución, haciendo fiestas clandestinas, orgías y demás como si todos estuviéramos de vacaciones colectivas, caravanas de vehículos (seguro con algún portador del virus dentro) en

éxodo a poblaciones vecinas de vaca-cuarentena. En ese sentido el virus nos gana terreno por la indisciplina social que nos caracteriza como latinos, como sociedad occidental exigente de “libertades”. El cuarto elemento, que ha sido invisible desde casi siempre, son los efectos psicológicos y emocionales en la salud mental de la población, no solo por lo que el encierro produce sino por el pánico que genera estar presenciando un evento sin precedentes a nivel mundial. En esto el virus, pero sobre todo los medios, tiene la sartén por el mango.

Y por último, la falta de conciencia sobre el colectivo, lo que nos construye como sociedad, la poca conciencia sobre los cambios que se avecinan en las dinámicas sociales de interacción del sujeto consigo mismo en su propia alteridad, en la relación con el otro y con los otros; abrazar, tocar, decirse un secreto al oído, besar, cortejar, dar la mano para saludar, ir a comerse una hamburguesa en la esquina, en este momento no son considerados actos deliberados del ser en su autonomía, los actos que involucran la corporalidad son peligrosos y por ende restringidos, regulados, vigilados, controlados, con terrorismo Foucaultiano. Y es aquí donde el virus, de todos los otros elementos mencionados, no debe ganar como dispositivo de control generado, es necesario dar pelea por eso ¿o no? Esta no va a ser la última pandemia, ni la pandemia que acabe la especie humana, ni el apocalipsis con los cuatros jinetes bíblicos, pero sí nos está obligando a hacernos cargo de nosotros como sociedad y de reconocer los errores sistemáticos de los cuales no nos hemos querido hacer cargo.



Escenario próximo: una visión dramática.

Las garantías no están dadas hasta que la vacuna sea inventada. La comunidad científica y los analistas auguran que aproximadamente 18 meses puede tardar encontrar el medicamento o la vacuna, probarse en humanos, aprobarse por la OMS para su fabricación en serie y establecer los mecanismos para acceder a ella (que en manos de las farmacéuticas no da muchas esperanzas), mientras tanto podemos rezar a los dioses del olimpo, a los maestros ascendidos, a las divinidades de todas las corrientes religiosas y espirituales, para que los humanos nos hagamos inmunes al virus de forma natural hasta que aparezca la medicina; por lo tanto no hay garantías de regularizar la situación en un futuro de, digamos el próximo año. Existe si la seguridad de una “nueva normalidad” que estamos tratando de entender para dónde va y bajo qué parámetros nos la van a instalar.

Las consecuencias de la pandemia no se harán esperar en los próximos días, semanas, meses; el estallido social en países en vías de desarrollo y del tercer mundo estarán a la orden del día: despidos masivos, hambre sin mitigar, saqueos a supermercados y grandes almacenes, ampliación de la brecha social, morgues colapsadas, hornos de cremación improvisados y cadáveres en las aceras que ya estamos viendo por televisión. Ya el gobierno colombiano ha invertido un dinero importante (\$9.515 millones para ser exactos) en equipamiento para el Escuadrón Móvil AntiDisturbios (ESMAD) en medio de la pandemia. Los estados cuyos gobiernos no implementen políticas de mitigación con transparencia, reduciendo los márgenes de

corrupción en la asignación de recursos para salvar la economía y por ende a su recurso humano como fuerza laboral para levantar a la nación de una crisis, no fortaleciendo sus instituciones públicas y cuya ciudadanía no esté dispuesta a realizar una veeduría más allá de colores y corrientes políticas e ideológicas; cuyos grupos económicos no estén dispuestos a poner a disposición sus recursos y pagar impuestos, están condenados al descalabro en todos los niveles que nos construyen como naciones. Pensando de manera escabrosa, lo que maquinan los gobiernos es que ojalá la mayor cantidad de fallecidos por el SARS-Cov-2 sean los adultos mayores pensionados con el objetivo que el pasivo pensional tome un respiro antes del descalabro de las pensiones, sobre todo en sociedades envejecidas por el control excesivo de la natalidad (por restricción estatal o por ampliación del nivel educativo), para la muestra están Italia y Japón.

La corriente ideológica neoliberal que nos ha regido globalmente y en forma desde la década del 80, cuyo modelo económico capitalista es responsable de la globalización en todo sentido, que ha enarbolado las banderas de las libertades individuales por encima del bien colectivo en detrimento de pensarnos la sociedad como un ecosistema interrelacionado, está presenciando sin enrojarse las consecuencias del libre comercio, la libre inversión, la libre empresa; los gobiernos presencian sin sonrojarse las consecuencias políticas, sociales, económicas y culturales de disminuirse a la mínima expresión en la capacidad de operación y de decisión, para entregarse en pleno a la privatización de los bienes y servicios del Estado a favor de los

grandes capitales y en desventaja del ciudadano de a pie. El modelo no solo está en crisis, estamos presenciando el colapso del sistema capitalista neoliberal en todo el globo y el coronavirus lo ha puesto en evidencia de forma inmediata. Sin embargo, los grupos económicos están sacando clara ventaja de la situación, no están dispuestos a dar el brazo a torcer en detrimento de sus cómodos estilos de vida, pelearán a dentelladas desde sus bunkers, fincas y haciendas para hacerse con los salvavidas económicos lanzados por los gobiernos, en aras de seguir ejerciendo el control sobre los estados que hacen parte del mismo círculo político-social-económico.

Mientras tanto, en las ciudades y en el campo, el sistema sigue haciendo de las suyas, ahogando a la gente con deudas disfrazadas de alivios económicos temporales, créditos para pagos de nómina, extensión de plazos en el tiempo y crédito, más y más crédito. Endeudar a la mayor cantidad de personas naturales con el velo de “libertad para hacer tus sueños realidad” y amarrarte la vida entera a un pago eterno que termina por desgastar la vida para pagarlo. Los bancos ganan, el sistema gana.

¿Está Colombia preparada para mitigar los efectos de la pandemia? ¿Está el gobierno colombiano, más que preparado, dispuesto a asumir las responsabilidades de las cuales debe hacerse cargo, de manera colaborativa con todos los actores públicos y privados y actores sociales? La compra de camionetas blindadas, equipamiento bélico para el ESMAD, la celebración de contratos en publicidad presidencial con una empresa que se dedica a la realización de eventos y no a la

publicidad, esto en medio de la pandemia, dan muestra de todo lo que está dispuesto a hacer el gobierno colombiano para mitigar socialmente los efectos covid.

La educación y el salto cuántico.

Un salto cuántico es el cambio brusco y repentino de un sistema físico a otro de forma instantánea. Un día estábamos en una realidad y de repente se abrió un agujero de gusano y fuimos a dar a otra realidad. Abriendo y cerrando los ojos, así.

La educación como agenciador de las dinámicas sociales actuales en muchos niveles no es ajena a este fenómeno. Escuelas, colegios, universidades, instituciones técnicas, docentes, estudiantes, administrativos, personal de servicios generales y demás actores del sistema educativo en todo el mundo estamos atendiendo las directrices de la OMS, de los ministerios de educación, pero sobre todo atendiendo los principios éticos del cuidado de sí, el cuidado a los demás, y del derecho a educar y ser educados como se consagra en distintas constituciones y cartas políticas en el globo. A pesar de estar confinados, seguimos enseñando, seguimos aprendiendo, seguimos compartiendo el saber.

La educación tal y como la conocemos está cambiando, los sistemas educativos ya no se pueden hacer los de la “oreja mocha” ante las demandas que el virus ha puesto como necesidad en lo que respecta a qué se enseña y aprende, cómo se enseña y aprende, por qué y para qué se enseña lo que se enseña y se aprende lo que se aprende, cuál es el tipo de sociedad que estamos construyendo y la que está llamada a reinventarse





Escena Cero Colectivo, Universidad Icesi

Luz MARía Montilla, Juan Camilo Arias, Anderson Ramírez, Juan David Jaramillo, María Camila Trujillo, Diana Sofía Rodríguez, Melqui Jair Aguirre, Manuel Alejandro Guevara, María José Ortiz, Andrés Caicedo, Daniel Steven Rojas, Juan David González, Sofía Cano, Cesar Cháves, Andrés Pérez, Jackeline Gómez /Captura de pantalla: Jackeline Gómez

una vez más. Nos obliga a revisar los modelos educativos implementados, su pertinencia en los diversos contextos sociales, culturales, económicos, nos invita a pensarnos como estamento de cara a una nueva configuración de la geopolítica mundial; nos invita a repensar una vez más las prácticas educativas a todo nivel, a mirar con detenimiento el tiempo, el lugar y las acciones en el ejercicio de educar-enseñar-aprender-formar-pedagogizar-epistemologizar la construcción de los saberes.

Del lado de los profes nos ha tocado en tiempo récord transferirnos de un modelo presencial, establecido desde la creación del primer claustro

universitario en el 1088, a un entorno virtual, un saltocuanticosi setiene en cuenta que sucedió de un día para otro, literalmente. Algunos ya usábamos herramientas tecnológicas e implementación de entornos virtuales, unos más tímidos que otros en su uso, como complemento a nuestra actividad docente del día a día; otros profes, algunos de la “vieja guardia” a los que la tecnología se les hace confusa y problemática y otros más bien resistentes a integrar estas herramientas por el temor latente de que la virtualidad nos quitara el terreno y sobre todo el valor que tiene el aula de clase como escenario donde ocurre la educación, no se atrevían a dar el paso tanto por principio ético como por desventaja en un saber hacer, si

se puede nombrar así y con todo respeto. Pero, ni siquiera los que ya usábamos este tipo de herramientas, estábamos preparados para esta contingencia educativa, ahora qué decir de los que no. Tenemos una mezcla de sensaciones, entre el miedo, la zozobra, la apatía, la impotencia y la curiosidad. Han pasado un par de meses en estas prácticas mediadas por tecnología y sin embargo, algunos pretendemos seguir replicando de forma virtual lo que sucedía en el aula física. Son dos escenarios completamente distintos. Lo que sí no se puede negar es que el convivio inmerso en el acto educativo con la presencia de los cuerpos es irremplazable, la interacción es su razón de ser más allá de controlar y forjar socialmente a la población... en eso no ha cambiado mucho desde sus inicios.

Desde la otra orilla, los estudiantes nunca imaginaron que esos “no lugares” anclados en la internet, a un clic de iPhone, Samsung, Huawei o Xiaomi, donde la información es “libre”, podían jugar a ser otros, a mostrar lo que son y lo que no son, a mostrar pedazos de sus vidas perfectas o imperfectas, a buscar gente para hacer amigos; para ligar, tener citas y cuadrar encuentros casuales, para tener sexo sin compromiso y aséptico, mediado por una webcam; para cazar peleas y cascarse con machetes, palos y armas en los parques de las ciudades, para reírse de bobadas en Youtube, para quejarse del sistema que nos oprime como sociedad y convocar marchas multitudinarias para pelear por una educación más justa y mejores sistemas de salud, para poner historias y selfies en instagram, facebook, twitter y whatsapp, para buscar información de todo tipo e informarse y desinformarse y pasar horas

conectados por pura diversión; esa virtualidad que servía para fugarse de cualquier lugar físico con conexión wifi, de cualquier conversación incómoda o aburrida, se iba a convertir de la noche al día en su única ventana al mundo para acceder a su sistema de educación, a sus amigos, a su familia, a todo, literalmente.



David Solarte /Captura de pantalla: Mavim Sánchez

Aunque se creyó que, los que se denominan “nativos digitales” tendrían las mayores ventajas al migrar a sistemas digitales-virtuales, la realidad es que se están viendo a gatas para llevar a cabo sus vidas académicas; el multitasking,

entre todas las windows abiertas que permite una pantalla, hacen de este ejercicio de virtualización de la educación, en comunión con la vida y obligaciones del hogar, algo tedioso de manejar y a veces insoportable. Ni qué decir de los jóvenes que esta pandemia ha dejado por fuera del acceso a esta otra forma de educación...



Ahora el lugar llamado “la casa” se ha convertido en una suerte de prisión domiciliaria de la cual necesitamos huir y las preguntas que surgen son ¿de qué queremos escapar? ¿de qué escapamos cuando vamos al colegio, a la universidad,

al trabajo? ¿huimos de nosotros mismos, de nuestras familias, de las relaciones poco sanas que hemos venido construyendo a lo largo de los años? ¿por qué ahora queremos huir de la virtualidad que nos permitía “escapar”? ¿cuando lo virtual nos permite escapar, de qué escapamos? Seguramente no nos hemos hecho cargo de nosotros mismos, no nos hemos hecho cargo de nosotros en la sociedad, ni de la sociedad, ni del contrato social, ni del contacto social, ni del deber de tomar decisiones en colectivo de forma consciente. Los Estados no se hacen cargo de lo que les corresponde como estamento rector, los gobiernos tampoco y la sociedad...

Y la educación en todo esto ¿qué tiene que ver? Tiene que ver en que, al someterse a los modelos educativos instaurados por los gobiernos, regidos por políticas de orden mundial establecidas por el capitalismo y las corrientes de pensamiento neoliberales, donde las ciencias duras, la tecnología, las finanzas son los ejes rectores de lo que se considera la educación del futuro, las competencias matemáticas, lectoras y científicas son la posta que enarbola la OCDE como parámetros medidores para construir a la sociedad que se erige como fuerza laboral de los grandes imperios pertenecientes al 1% de la humanidad. Cátedras como filosofía, geografía, historia, artes, han sido eliminadas o si les va bien relegadas a dar datos históricos con poco contexto, poca reflexión y nula producción. Las humanidades, las ciencias sociales, las artes son las que nos permiten edificarnos como sociedad, desde la capacidad de construir pensamiento, analizar los fenómenos, problematizarlos y problematizarnos con ellos.



Isabella Ortiz /Captura de pantalla: Mavim Sánchez

Los sistemas educativos actuales, en su gran mayoría públicos, propenden por aplanar el pensamiento, operar para tragar entero y ampliar la brecha entre los que tienen y pueden pagar una educación “de calidad” y los que no pueden y se conforman con lo que el Estado “buenamente” puede ofrecer en su sistema de corrupción disfrazado de precariedad. Ahora sí que es cierto que el salto cuántico atravesado por la humanidad en las últimas semanas para llevarnos a los entornos virtuales de aprendizaje, ha hecho que las instituciones pongan en marcha planes de contingencia para mejorar la conectividad, con cuentas corporativas y correos institucionales para sus comunidades académicas, sobre todo

en el sector privado, pero el lado oscuro deja por fuera a estudiantes, docentes, e instituciones educativas, en las cuales el Estado no se ha dejado ver la mano que solo muestra a los medios de comunicación el día que entrega las tablets al colegio más alejado de la zona, donde no hay energía eléctrica, la conectividad es intermitente o no existe; entonces esas tablets solo sirven como bandeja para poner el desayuno escolar, que llega diezmado y cobrado al 500% por operadores privados que desangran al Estado que se deja desangrar. Solo por poner un ejemplo.

En todo este experimento social en el que estamos, con el planeta como laboratorio, no se

pudo o no se quiso proponer soluciones, al menos transitorias, de lo que esto implica para los que la conectividad y la tecnología no los asiste por falta de recursos, porque hay hogares en los que ahora se debaten entre el dilema de: o pagamos un mes de internet o compramos el mercado o se pagan los servicios y nos endeudamos para comprar un computador para que todos los de la familia podamos “teletrabajar”, “tele-estudiar”.

El arte no se escapa

Pero, así como el sistema educativo no es ajeno a este fenómeno, el arte a nivel mundial tampoco escapa a él. La música, las artes plásticas, la pintura, el diseño, hace ya un buen tiempo han dado el salto a la encapsulación en el tiempo y el espacio de la obra de arte como producto de consumo, a propósito de los libros de pintura y fotografía, visitas guiadas de forma digital a museos y exposiciones, blogs de artistas plásticos exponiendo su obra; grabaciones en acetatos, cassettes, CD, DVD, plataformas de streaming como *Spotify*, *Deezer*, *Apple Music*, *Amazon* en la era de la *World Wide Web*, permiten a los espectadores tener acceso a estas formas de arte desde cualquier lugar del mundo y en cualquier momento en el tiempo. Aun así, están sintiendo los efectos del confinamiento y de la no interacción con ese otro que ve, que escucha, que siente y quien es una de las razones por las cuales se hace arte, conciertos multitudinarios y pequeños, exposiciones y demás están canceladas hasta nuevo aviso y las pérdidas económicas aún están por calcular.

El cine, derivado de las artes escénicas, hace más de un siglo encontró la manera de permanecer

en el tiempo-espacio a través del invento de los hermanos Lumiere a finales del siglo XIX y revolucionó la forma de actuar, de dirigir, de componer, de crear en términos escénicos, modificó la forma de ver y de interactuar con la obra de arte. Con la aparición en su momento de las tecnologías como el BetaMax, el VHS, el DVD y el *Blu Ray*, el cine como fenómeno de masas (y también de culto), encontró la forma de llegar cada vez más a la intimidad de los seres humanos: sala, habitación, etc. La llegada del internet y las plataformas streaming como *Netflix*, *Amazon*, *Apple TV*, *Disney TV*, *HBO*, *FOX* y demás, se volvieron indispensables en el consumo de entretenimiento sin salir de casa, puedes verte el capítulo 13 de la cuarta temporada de tu serie favorita sentado en el sanitario de tu casa... entretenimiento 24/7. Las grandes productoras han sido las principales opositoras de este fenómeno alegando que el espíritu original de asistir a las salas de cine como fenómeno de masas estaba siendo socavado por la aparición de dichas plataformas, pero ahora son las que dan la mano en tiempos de confinamiento. Habrá que replantearse muchas cosas después de este fenómeno, supongo. Dijeron que el teatro se convertiría en un arte menor y terminaría desapareciendo ante la aparición del cine, así como también dijeron que la pintura desaparecería con la llegada de la cámara fotográfica... y aquí siguen ambas, tuvieron que reinventarse y desmarcarse del lugar que los unía, descolonizando las formas preconcebidas por el establecimiento del arte.

A pesar de los vaticinios hechos con la aparición del cine, las artes vivas como la danza, el performance, el teatro y todas las hibridaciones

Brayan Hernán López

Taller de dirección escénica por plataforma Skype 04-04-20

Oriana S Garzon

Stephanía Lenis

Jackeline Gómez Romero

Brayan Hernán López

Duración de la clase

0:08

1:24:26

Taller de Dirección Escénica, Lic. Artes Escénica, Bellas Artes Institución Universitaria del Valle
 Oriana Garzón, Stefania Lenis, Jackeline Gómez, Brayan Hernán López, Daniela Valdés Vergara, Nicolás Asis Gutiérrez, Juliana Chavez Mafla, Steven Mina Betancourth
 Captura de pantalla: Jackeline Gómez

derivadas de las experiencias estéticas que requieren de la interacción en vivo, en tiempo presente y presencia de actores, actrices, bailarinas, bailarines, performers y espectadores, han resistido con el pasar de los siglos y han asegurado su permanencia, con más o con menos público en las salas, justamente como acto de resistencia ante formas sociales, económicas,

políticas, que de manera crítica son capaces como disciplinas de transformar, poetizar y devolver al contexto como voz que dice, que expresa... su permanencia estaba asegurada, hasta ahora. Todo está puesto en duda, el confinamiento para obligarnos a cuidar de nosotros mismos como humanidad ha puesto a temblar las estructuras que se creían infinitas e inmanentes. Las artes

escénicas, dado su carácter presencial y el ejercicio de convivio entre la obra y el público tambalea ante la cuarentena y las restricciones estatales, la estructura que la ha acompañado desde la aparición del rito que da origen al teatro como arte y a las distintas artes escénicas de forma posterior, se puso en crisis, así como cuando apareció el cine, como cuando se renunció a la estructura aristotélica como manera única de contar una historia y aparecieron estructuras otras, cuando se puso en jaque al personaje como entidad y al actor como centro de la escena, como cuando se intentó (y se sigue intentando) desjerarquizar los roles colonizantes y hegemónicos de hacer el teatro y la danza, así.

Todo acto que albergue a más de tres personas en un espacio público está restringido. Las salas de teatro en todo el mundo están cerradas al público y por lo tanto su actividad económica en veremos.

El funcionamiento de grandes, medianos y pequeños teatros, compañías y grupos de artes escénicas, tienen un funcionamiento similar o igual a una empresa: pago de alquileres, servicios, personal técnico, elenco, compra de insumos para el funcionamiento, pago de impuestos y sus entradas económicas dependen de la venta de funciones, boletería, teatro empresarial, venta de servicios educativos, alquiler de sala para ensayos de grupos sin sala, algunos de las subvenciones y becas que entidades del Estado y privados otorgan como estímulos económicos. La parálisis de actividades económicas no esenciales dictada por la gran mayoría de los gobiernos en el mundo determina que la actividad económica derivada del arte no es posible durante el confinamiento por

la interacción constante entre artistas y público, así que la economía naranja está en alerta roja, contra las cuerdas y su existencia en ese modelo económico es de revisar con urgencia. ¿Qué se puede decir entonces de los artistas freelance en esta contingencia?

Los artistas están buscando en la maleta de las herramientas escénicas recogidas, ya sea en la vida, ya sea en la academia, las estrategias para seguir llegando al público de forma remota, con sus cuerpos mediados por las pantallas, las mismas que de poco en poco habían empezado a ganar un espacio en propuestas de video-danza, hologramas, emisiones en vivo vía streaming de un actor interpretando a un personaje remoto en una puesta en escena representada en un teatro frente a una audiencia. Ahora las pantallas (de toda índole) son la herramienta única de los hacedores de las artes escénicas para el acceso a los otros, sus espectadores: radionovelas en formato *podcast*, teatro en diferido, teleescenas, teleteatro, monólogos en vivo vía *youtube*, dramaturgia del *whatsapp*, dramafónicos. Las salas, las habitaciones, los pasillos de casas, apartamentos, apartaestudios, inquilinatos, se han convertido en los nuevos escenarios de representación temporal mientras la humanidad se acostumbra a vivir con el virus como lo hemos hecho con la gripe, el dengue, el VIH. Sin embargo, la noción de temporalidad para una situación de este tipo es de revisar, pues aunque se levanten las cuarentenas, más rápido en unos lugares que en otros, el retorno a espacios de concurrencia, salas de teatro, espectáculos masivos, tomará un tiempo en “normalizarse” o en establecer nuevos protocolos de asistencia,

los espectadores habituales les llevará tiempo adaptarse a la nueva situación y recobrar la confianza para ingresar a los teatros por el temor persistente de contagio, porque estornudar o tener congestión nasal después de la pandemia y en espacios concurridos puede generar una estampida o hasta un linchamiento. Los picos de contagios son inestables y difíciles de predecir si no hay disciplina social (frase espeluznante), entraremos y saldremos de cuarentenas durante un tiempo y así las actividades en masa tendrán que cambiar la perspectiva y el paradigma.

Entonces hacer artes escénicas bajo estas circunstancias se convierte económicamente en una actividad no rentable, potencialmente peligrosa para la salud, desestabilizando y poniendo en tensión las formas sobre las cuales se está generando, difundiendo y viviendo el arte.

En Colombia los artistas en general apenas si han sido mencionados en las estadísticas estatales para asignación de auxilios económicos en la crisis covid, al contrario, el presidente colombiano, el mismo que ha sostenido la economía naranja como uno de los bastiones de su gobierno, que a futuro incrementará el PIB en Colombia, sanciona el decreto 516 que de forma transitoria y por lo que dure la crisis modifica los porcentajes mínimos de producciones nacionales en las parrillas de programación de la televisión nacional en canales públicos y privados, quiere decir que las regalías recibidas por actores, actrices, productores, directores se verán diezmadas, además de ser freelancer en su gran mayoría...(Pulzo, 2020) Ya en los países bajos la Asociación de Teatros y Salas de Conciertos pide auxilios económicos

por 55 millones de euros para mitigar la crisis, el movimiento escénico español calcula pérdidas superiores a los 130 millones de euros en lo que va corrido del confinamiento, ya se ven algunas fotos en internet de salas con aforos intercalados, y en Colombia se enaltece la reinención del sector, pero no se atreven a dar cifras oficiales ni planes serios para paliar el momento, solo anuncian préstamos con bajísimos intereses. ¿Es el fin de las artes vivas tal y como las conocemos o el principio de una revolución escénica?

Los planes de estudio en artes escénicas, pedagogos-docentes con actividad profesional en el escenario, estudiantes de teatro, danza y todas sus derivaciones, nos encontramos en una orilla particular en lo que a las prácticas se refiere: la práctica escénica, la práctica docente, las prácticas corporales, las prácticas pedagógicas en artes escénicas. Hablamos del teatro y la educación como dos prácticas en comunidad vinculadas por la pedagogía que, en este salto cuántico que se mencionó anteriormente, la educación tiene una ligera ventaja en la implementación (a la fuerza o queriendo) de los entornos virtuales de aprendizaje y herramientas digitales como complemento de la acción enseñar-aprender, mientras las artes escénicas apenas comienzan a hacerse la pregunta por la virtualización de las prácticas tanto escénicas como pedagógicas de la escena y su campo de acción.

¿Cómo enseñar teatro a través de la pantalla?
¿En el caso de las licenciaturas, cómo se enseña pedagogía de las artes escénicas por mediación tecnológica? ¿Cómo se dirige, se actúa, se produce la puesta en escena de, digamos Edipo



Rey, en un entorno virtual de aprendizaje? ¿No vendría siendo esto televisión o cine? ¿Cómo se modifican los aspectos narrativos de los lenguajes dramaturgicos de la escena a través de la internet y cómo adaptar las metodologías de trabajo para la enseñanza de la práctica en estos aspectos? ¿Siendo docente de artes escénicas de preescolar, cómo voy a realizar mis prácticas con niños, cuando es la experiencia corporal-emocional-

¿En qué parte del tiempo sucederá el retorno de la confianza por encontrarnos en comunidad? y mientras eso ocurre ¿a quién le mostramos lo que hacemos? Es lo que la comunidad académica de las artes performativas se está preguntando en este momento sobre el cambio de perspectiva en las prácticas escénicas, las pedagogías de la escena, y sobre todo la praxis en comunidad.



Diego Mejía / Captura de pantalla: Mavim Sánchez

mental, lo sentipensante en interacción la que da lugar al aprendizaje significativo? ¿Cómo funciona aplicar el método de la creación colectiva bajo parámetros virtuales? ¿Tiene sentido estudiar una licenciatura en artes escénicas, en teatro, en danza, bajo esta perspectiva? Cuando pase el temblor ¿volverán los espectadores a las salas?

Augusto Boal, dramaturgo, director y pedagogo teatral brasileño, en sus planteamientos derivados de corrientes de pensamiento crítico latinoamericano en el estudio y aplicación de los postulados de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, exploró en el Teatro del Oprimido una posibilidad estética y narrativa, pero sobre

todo una posibilidad pedagógica para un verdadero cambio social emergente del contexto para el contexto, en interacción directa con la comunidad para la reflexión de la misma en sus problemáticas sociales, culturales, económicas. Esta metodología teatral, en profundo diálogo con los planteamientos realizados anteriormente desde Alemania por el dramaturgo y director Bertold Brecht en cuanto al carácter pedagógico del teatro; junto con el método de Creación Colectiva de la corriente del Nuevo Teatro Colombiano para construir en colectivo, desjerarquizando - descolonizando las formas del teatro tradicionalmente eurocéntrico y hablando de las problemáticas propias, fueron para Latinoamérica las formas en que el teatro se posiciona como una fuerza pedagógica. La aplicación de una perspectiva crítica sobre las formas de hacer y enseñar teatro en Latinoamérica instan a la comunidad de realizadores a problematizar directamente al contexto, su función social dentro del mismo y la capacidad de cambio que puede generar el teatro desde su propia pedagogía, que para algunos no deja de ser incómoda, sobre todo para esos algunos que se sienten expuestos y revelados ante el público en sus propias miserias y censuran y señalan a los creadores-pedagogos del arte. ¿Estamos dispuestos a que el teatro, las artes escénicas, así como la educación misma, sucedan en cualquier lugar y en cualquier momento, así las garantías no están dadas?

Las perspectivas covid y post-covid comienzan a instalar en el escenario de la pedagogía de las artes escénicas maneras otras de seguir existiendo, re-existiendo y persiguiendo otro tipo de

interacciones que continúen problematizando los contextos en medio del confinamiento temporal y de los cambios sociales que se avecinan. El aula como escenario de aprendizaje y el escenario como aula de representación se encuentran en un desafío doble: la construcción de sociedad y la interacción social mediada por lo virtual.

En ese sentido, docentes, estudiantes, equipos directivos de las instituciones de artes escénicas, de las artes y de la educación en general, tenemos la obligación de preguntarnos por ello, aún sin las garantías de aulas y escenarios, hemos de preguntarnos ¿y si las garantías no están dadas aún después de pasadas las cuarentenas decretadas por los gobiernos ¿vamos a cancelar semestres, a frenar la actividad que nos da nuestra razón de ser en la sociedad? ¿vamos a cruzarnos de brazos para no pensar en los cambios que nos invita a dar esta crisis global y nos encerraremos a lamentarnos, a deprimirnos por el fin de nuestra razón de ser? Entonces, creo yo, que así le damos más fuerza a las maneras de proceder de los gobiernos en desfinanciar cada vez más la educación, estrangular hasta asfixiarla y capitalizar definitivamente un negocio al que puedan acceder los pocos que la van a poder pagar. Las universidades privadas se verán a gatas por la ola de estudiantes no matriculados quienes buscarán que la tormenta pase o, algunos muy a su pesar, un cupo en la universidad pública ya desfinanciada por el Estado, para continuar sus estudios. Lo sintieron cuando el programa Ser Pilo Paga salió de circulación, los recursos estatales, que por ley deberían haber llegado al sector público, dejaron de llegarles, la cantidad de matriculados se redujo exponencialmente obligándolos a realizar recortes presupuestales. A



esto, sumemos la ola de despidos de docentes por cuenta del covid que ya se dan en departamentos como los bienestar universitarios justo con las actividades no esenciales: arte y deportes, pero que en su gran mayoría ofrecen procesos y voces de aliento (más que los psicólogos, con todo respeto) haciendo que los estudiantes no terminen enloquecidos con la carga académica en sus carreras “que sí darán \$”.

El auge de programas académicos para la reactivación de la economía será impulsado de forma vehemente por el sector productivo y los grupos económicos y programas y facultades de humanidades tenderán a reducirse a su mínima expresión. Y el panorama en la educación en artes no va a ser mejor si nos quedamos quietos, ya que en crisis como esta las actividades no esenciales para la supervivencia están relegadas a ser desfinanciadas ¿buscamos eso cuando se dice que no hay garantías para seguir estudiando y que mejor se cancele el semestre académico porque no tengo un escenario en donde ensayar mi obra? Las instituciones especializadas en artes y las facultades de artes en las universidades podrían sufrir un golpe muy fuerte a expensas de lo que dejemos de hacer y de lo que dejemos de pensar.

Cerrando

Pongo más preguntas que certezas en estas páginas porque no sé cómo se resuelve esta situación de forma individual, lo que el virus nos expuso no fue más que las consecuencias de años de aplicación de políticas públicas de carácter nefasto; que el planeta, por cuenta del virus, se está sacudiendo de nosotros, de la forma más hermosa, como sociedad consumista y depredadora, tanto que

el virus no ha atacado de manera invasiva los ecosistemas en tanto reinos animal y vegetal, ni siquiera la comunidad murciélagos ni pangolina ha visto consecuencia más allá de ser señalados como los “causantes” de la pandemia.

La educación está llamada a pensarse en contextos particulares interconectados de múltiples maneras, para pensarnos quiénes somos cada uno en el contexto y en nuestra relación con él, quiénes somos en relación con otros contextos, qué nos particulariza y cómo dialogamos con los otros en las diferencias. La virtualidad como modelo educativo tiene sus ventajas y requiere disciplina mental y física (¿quién lo diría!), pero también nos debe poner de forma crítica a pensar si realmente los “modelos pedagógicos” de nuestro “sistema educativo”, en el caso Colombia, están atemperados a las lógicas geográficas-territoriales, socioculturales, filosóficas sobre el bienestar y el buen vivir, porque si en la realidad física de la educación presencial no están siendo funcionales, en la virtualidad se exponen aún más todas las deficiencias del sistema, un sistema que no ha sido pensado por la academia para la nación, ha sido pensado por administradores, economistas, que de pedagogía no tiene una idea y de los territorios mucho menos, como si pensarse un sistema educativo fuera solo cuestión de administrar los recursos, se trata de analizar de forma crítica el contexto, trabajar con la comunidad en diálogo permanente y descubrir-construir a partir de lo que somos y la prospectiva de lo que queremos ser como sociedad.

En este panorama pandémico, el teatro tiene la ventaja, una de sus razones para existir es hacer resistencia, ser persistente, insistente y resiliente,

así como un virus; lleva siglos haciéndolo, no veo por qué ahora sea diferente. “Actores somos todos nosotros, y ciudadano no es aquel que vive en sociedad ¡es aquel que la transforma!” (Boal, 2009). En palabras del maestro Alberto Ocampo: El teatro es inmediato, es urgente, es presente. El futuro es hoy.

Lista de referencias

- Boal, A. (2009). *Mensaje del día internacional del teatro*. <http://www.artezblai.com/artezblai/mensaje-del-dia-mundial-del-teatro-2009-por-augusto-boal.html>
- Rangel, E. (2017). *Futuro*, del álbum Jei Beibi. Cafe Tacvba. Prod. Gustavo Santaolalla. México, 2017.
- Pulzo. (2020). Decreto por COVID-19, sobre televisión nacional, enfurece a actores con Iván Duque. https://www.pulzo-com.cdn.ampproject.org/v/s/www.pulzo.com/amp/entretenimiento/actores-colombianos-molestos-con-duque-por-decreto-sobre-television-nacional-PP875762?usqp=mq331AQFKAGwASA%3D&_js_v=0.1#referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com&_tf=De%20%24s&_share=https%3A%2F%2Fwww.pulzo.com%2Fentretenimiento%2Factores-colombianos-molestos-con-duque-por-decreto-sobre-television-nacional-PP875762



